



ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE MADRID

Palacio de Cibeles
Madrid, 15 de mayo de 2015

Alcaldesa de Madrid
Ana Botella



Señoras y señores,

Quiero saludar a todos los candidatos que concurren en estas elecciones al Ayuntamiento de Madrid.

Como cada año, nos reunimos en el día de la fiesta grande de Madrid para hacer entrega de las Medallas de Oro de la Ciudad. Con ellas no sólo reconocemos las virtudes extraordinarias de los premiados, también ejercitamos nuestra propia virtud como institución pública.

Premiar, como acabamos de hacer, es una forma de afirmar nuestro compromiso con el bien común, una forma de promover el respeto y el reconocimiento de quienes contribuyen de forma destacada a mejorar nuestra sociedad.

En una ciudad tan viva y tan importante como Madrid no faltan nunca personas, instituciones o iniciativas que merezcan esta distinción. Por eso, nuestros premiados son, año a año, realmente excepcionales, porque sobresalir en un entorno como el madrileño no es nada fácil.

El doctor Guillén desmiente por sí solo el mito de la España peleada con la ciencia. Y más aún, atiende de manera admirable la angustiada llamada que el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal hizo a los científicos españoles para que crearan escuela y aseguraran así que la ciencia española no dependiera de los golpes de genialidad de personas como él mismo.

La figura del doctor Guillén como investigador, cirujano y docente se extiende mucho más allá de nuestra ciudad y abarca también su faceta de emprendedor con el desarrollo de centros hospitalarios que son referencia dentro de la excelencia sanitaria



de nuestra ciudad. El reconocimiento que hoy recibe se añade a una larga lista que ha jalonado su trayectoria desde hace muchos años con toda justicia.

“La gran novedad en Madrid es la prodigiosa erupción de establecimientos de comer y beber. Cada semana asistimos, sorprendidos y admirados, a la apertura de un nuevo restaurante, un nuevo café o un nuevo bar.”

Estas líneas de Azorín, escritas hace 75 años en su ampliada “Guía sentimental de Madrid”, son de absoluta actualidad.

La gastronomía madrileña ha dado testimonio de las transformaciones que nuestra ciudad ha experimentado en su paisaje humano.

Que nadie piense sólo en lo tradicional, aun siendo esto la base de todo, como Lucio lo es. Que piense también en la vanguardia, en la fusión, en la cocina no de importación sino de adopción, afortunadamente traída hasta nosotros por quienes en los últimos años han venido a Madrid a hacer su vida, y al hacerlo nos han traído el regalo de sus aromas.

Madrid es una ciudad que hoy habla, piensa y cocina con acentos, miradas y sabores que no hace mucho nos eran desconocidos y que hoy hacen de ella una ciudad global.

Ciudad global que tiene un atractivo especial en su espectacular oferta cultural. Una oferta en la que los poderes públicos desempeñan un papel indispensable, pero que en ocasiones no ha de consistir más que en abrir las puertas al mecenazgo cultural, ejemplo ilustre de cooperación entre la iniciativa privada y la de la Administración.

El coleccionismo que hoy reconocemos con esta medalla ha permitido a los madrileños y a todos los que nos han visitado acceder a conjuntos artísticos deslumbrantes, que no existirían si no fuera por el amor a la cultura de quienes los crearon, los mantienen y los hacen crecer.



Cientos de miles de personas han podido comprobar de primera mano que la cultura es un bien tan importante que puede y debe ser protegido por cuantos más mejor. Han podido ver que una obra privada puede cumplir una función social sin que eso altere en nada la experiencia artística. Al contrario.

Siempre he pensado que el inevitable paso atrás que las instituciones hemos tenido que dar por razones presupuestarias, podía ser ampliamente compensado por el paso adelante de la sociedad civil. Un paso adelante de la Fundación Casa de Alba, de la Fundación Masaveu, y la Colección de Helga de Alvear y de Juan Abelló. Con ellos aquí se ha dado ese paso y se ha de aplaudir.

Finalmente, la Real Academia Española tiene a su cargo el cuidado de la materia prima sobre la que se ha construido la comunidad hispanoamericana. Sin la lengua española la comunidad hispanoamericana no existiría. Y Madrid no sería lo que es.

Madrid es la gran capital de la cultura en español: un idioma que nos vincula a más de quinientos millones de habitantes en todo el mundo. El español es un patrimonio que nos une, y a esa labor se dedica en cuerpo y alma la Real Academia Española desde 1713.

Una Real Academia que hunde sus raíces en nuestra Ciudad con dos sedes: el edificio institucional y el Centro de estudios de la Real Academia y de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Madrid le debía este reconocimiento.

Es a través de la lengua española como los pueblos americanos forman comunidad, comienzan a existir realmente los unos para los otros. Y es a través de la lengua como Madrid se hace capital de mirada atlántica.



Madrid es por historia y por vocación la capital de la cultura en español y es, por esa misma razón, la capital de la comunidad iberoamericana, que sólo puede existir en lengua española.

Por esta razón hoy es tanta la importancia de la Real Academia Española, y es tan complejo el reto al que debe enfrentarse. En lugares como Madrid, la distinción entre el español de España y el de cualquier otro sitio es más borrosa que nunca. En Madrid se habla el español como también en América.

Como he señalado, premiamos a personas, instituciones e iniciativas realmente extraordinarios. Es un honor poder hacerlo y contar con su presencia. Enhorabuena a todos y muchas gracias por su labor.

Señoras y señores,

Esta es una de mis últimas intervenciones institucionales como alcaldesa de Madrid. Culmino una trayectoria de servicio público que inicié hace casi cuarenta años. Una trayectoria larga, que considero coherente y honrada.

En diciembre de 2011, después de muchos años de trabajo en la primera fila de la Administración municipal, asumí la responsabilidad de gobernar la capital de España. El honor de ser la primera mujer que preside la Alcaldía de Madrid. En ese momento adquirí cuatro compromisos que creo siempre he tenido presentes y que hoy me gustaría recordar.

Primero, asegurar la normalidad y el fortalecimiento institucional, el respeto a la voluntad política de los madrileños y la continuidad con el largo trabajo de cuantos me habían precedido en el cargo.

Los cité entonces y los menciono también ahora porque de ellos soy y me siento continuadora, más allá de las diferencias que puedan existir. Nunca he aspirado a marcar un antes y un después. Al contrario, en mi vida política he procurado siempre tender puentes, unir personas y compartir proyectos.



Evitar las rupturas, aunque sea en lo simbólico, es siempre lo prudente y es lo mejor para cualquier sociedad.

Más aún en el caso de Madrid, porque esta es una gran ciudad que no puede reinventarse cada día y que, pese a su evidente modernidad y vanguardismo, mantiene un claro sentido de la realidad y sabe diferenciar entre lo ambicioso y lo irrealizable.

Madrid premia a quien lo intenta, a quien tiene iniciativa y aborda nuevos proyectos; pero mira con escepticismo la falsa originalidad.

Sus problemas de fondo coinciden en buena medida con los de las grandes capitales europeas y del mundo, y las soluciones posibles casi siempre han sido pensadas ya por alguien en algún momento y en alguna parte. Las diferencias las marcan la dedicación, la entrega y el sacrificio.

Mi segundo compromiso fue el de imprimir a todas las actividades del Ayuntamiento el carácter de servicio público. Porque el Ayuntamiento es antes que nada una institución que está para servir y para hacerlo de forma concreta y visible, que debe comportarse siempre como tal, evitando su utilización para fines distintos.

Quería un Ayuntamiento abierto a los ciudadanos, transparente y accesible, aprovechando esta sede única, moderna y representativa adecuada a lo que Madrid es hoy, a lo que conviene a la proyección de la ciudad y a lo que los madrileños buscan en sus instituciones.

Una sede que los madrileños han hecho suya más allá de su condición de sede administrativa, convirtiéndola en un centro de actividad cultural y social, ya ampliamente reconocido.



En tercer lugar me comprometí a abordar la función de cuadrar las cuentas sin afectar al pulso de la ciudad.

Utilizando para ello nuevas formas de gestión capaces de obtener el máximo rendimiento de los recursos públicos y de crear un entorno favorable para la iniciativa privada, que juntos determinan la cohesión y el dinamismo de una sociedad.

Y, finalmente, en cuarto lugar, me comprometí a trabajar para devolver a la ciudad su liderazgo como capital política de España, como gran capital europea y como capital cultural del mundo que habla, escribe y crea en español.

Pues bien, señoras y señores, creo que estos compromisos están hoy razonablemente cumplidos.

En primer lugar, Madrid ha dado ejemplo demostrando que la normalidad y el respeto institucional pueden mantenerse incluso en tiempos de crisis. Ese es el legado más importante que un cargo público puede dejar cuando termina su mandato. Porque las personas se pueden reemplazar, pero las instituciones, no. Al menos no fácilmente.

Esta ha sido una legislatura municipal normal, esforzada pero sin cambios ni mudanzas gratuitas que pudieran desconcertar a los madrileños. Todo el mundo sabe lo que se ha hecho y para qué en el Ayuntamiento de Madrid.

En segundo lugar, el Ayuntamiento no ha sido instrumento de nada ni de nadie salvo de los intereses y de los vecinos de Madrid. Realmente ha estado a su servicio.

Toda nuestra dedicación ha sido para nuestra ciudad y nada más que para nuestra ciudad. Desde mi investidura, el Ayuntamiento no ha sido estación de paso ni trampolín. De principio a fin hemos trabajado en Madrid, por Madrid y para Madrid.



Aquí hemos estado. Dando la cara ante la peor crisis que recordamos. Sin demagogia ni victimismo. Con una firme determinación de promover los intereses de los madrileños y de ser, al mismo tiempo, un ejemplo de rigor que ha ayudado en no pequeña medida a que nuestro país pudiera recuperar los equilibrios económicos básicos.

Hemos permanecido hasta el final haciendo exactamente lo que dijimos que haríamos. En mi caso, con la ayuda de un grupo de grandes personas a las que agradezco sinceramente su lealtad, su sacrificio y su perseverancia, cuando eso no siempre ha ocurrido en todas partes. Y se deja notar en las cuentas y en la gestión.

En tercer lugar, no sólo puedo decir que hemos cumplido con el compromiso de mirar de frente la crisis y de poner orden en las cuentas de Madrid, sino que puedo decir que en esa tarea –la tarea política más importante de la legislatura, aunque la menos agradecida- hemos obtenido resultados sobresalientes:

- Hemos reducido la deuda un 45%.
- Hemos racionalizado nuestros gastos, contribuyendo más que ningún otro Ayuntamiento al cumplimiento de los objetivos de déficit de España.
- Hoy nuestra ciudad ofrece todos sus servicios, y lo hace gastando 500 millones de euros menos al año.
- Además, hemos recuperado la inversión, en niveles similares a los de antes de la crisis
- Y gracias a esto hemos podido bajar, por primera vez en una década, los impuestos a los madrileños: un 10% este año, dejando prevista una rebaja del 20% de media para el año que viene.

Hay en estos resultados una firme voluntad de hacer lo comprometido. Y hay en todo ello un profundo respeto hacia los ciudadanos cuyos recursos administramos; un profundo



respeto hacia lo que significa la función pública que hemos desempeñado; un profundo respeto hacia esta institución en la que hemos tenido el honor de servir.

Estos resultados permiten, por ejemplo, que los madrileños no tengan que esperar a futuras Administraciones para ver aliviada su carga fiscal. Los impuestos en la ciudad de Madrid no tienen que esperar. Esta corporación ya los ha bajado.

Finalmente, quiero referirme a mi cuarto compromiso, el contribuir a devolver a Madrid su liderazgo. Es para mí una afortunada circunstancia que este último acto coincida con un día en que la ciudad desborda de vida, un día en el que resulta tan fácil comprobar que Madrid ya está cambiando.

Por si no bastara con los indicadores estadísticos que certifican el cambio de ciclo, el nuevo atractivo empresarial, cultural y político de Madrid y la solidez de los cimientos que hemos puesto en estos años, ahí están hoy en nuestras calles y en nuestras plazas.

Ahí están para quien quiera comparar lo que se respira en ellas esta mañana con lo que se respiraba hace apenas unos años.

Es una gran satisfacción contemplar una ciudad que de nuevo late con fuerza y que vuelve a tener por delante un futuro despejado. Un futuro que en muchos lugares, incluso en nuestra Comunidad, aún trata de abrirse paso, pero que en la ciudad de Madrid es ya una realidad que sale a nuestro encuentro.

Señoras y señores: la ciudad de Madrid ya está de nuevo en marcha. Así es como la dejamos hoy. Está en marcha antes y con más fuerza que el resto. Y me siento orgullosa de poder decirlo.

Me siento orgullosa por Madrid y por España, porque es una gran noticia para toda España contar de nuevo con el liderazgo de su capital.



Un liderazgo que es, como siempre, abierto, acogedor y receptivo. Que no condiciona ni pide; que facilita y que da.

Señoras y señores,

Hace casi cuatro años no sólo adquirí los compromisos a los que acabo de referirme. También manifesté algunos agradecimientos y solicité algunas ayudas. Hoy puedo decir que mi capítulo de agradecimientos se ha ampliado mucho y que he tenido la fortuna de contar con todas las ayudas que solicité.

Y si en alguna ocasión no ha sido así, les aseguro que ni lo recuerdo ni lo recordaré.

Gracias a todos los trabajadores del Ayuntamiento. He contado con su respeto y con su entrega, en la Administración y en los cargos de representación, a pesar de los esfuerzos que en ocasiones hemos tenido que pedir y que hacer.

A pesar también de las lógicas diferencias políticas, que no han impedido una oposición leal, de la que quiero dejar constancia pública. Creo que nuestra cultura política integradora y moderada es un gran activo de nuestra ciudad que debemos conservar.

La moderación permite emplear las energías en beneficio de la ciudad, y no perderlas en perjuicio del adversario, sea real o imaginario.

Y quiero expresar también mi agradecimiento hacia mi familia. Una familia que ha crecido y que se ha hecho más fuerte durante estos años. Y que me ha hecho crecer y ser mucho más fuerte.

No puedo explicar, tanto como deseo y tanto como merece, hasta qué punto su presencia, su aliento y su ejemplo han sido importantes para mí durante este tiempo. Tomo prestadas las palabras del poeta Joan Margarit para decir que pese a todo y siempre, aun en los peores momentos, mi familia ha sabido hacerme misteriosamente feliz.



Finalmente, así como mis primeras palabras públicas como alcaldesa fueron para los vecinos de Madrid, quiero que lo sean también las que ponen fin a mi mandato.

He sentido el afecto, la comprensión y el apoyo de los madrileños. Mucho más de lo que algunos pueden imaginar. Y creo que puedo decir sin faltar a la verdad que Madrid, pese a la crisis, no ha sido una ciudad en la que se haya quebrado la convivencia ni en la que se haya erosionado el espacio público.

Hemos seguido siendo una ciudad de gran civismo y de buena convivencia, como siempre. La misma ciudad de oportunidades y moderna, la ciudad de todos, que en razón de su capitalidad tiene que saber ser. Aguantamos la comparación con cualquier capital europea.

Madrid es una ciudad construida de abajo arriba, y cuya vida sigue fluyendo en ese mismo sentido.

Para Madrid, debemos esperar en los próximos años una nueva época dorada. Se dan todas las condiciones para que sea así. Y la primera de ellas es que los madrileños, vengan de donde vengan, no se van a conformar con menos.

Esta es la mejor garantía del futuro de Madrid. La ciudad en la que nací y en la que he formado una familia. La ciudad en la que he vivido algunos de los momentos que han marcado mi vida y la de los míos. La ciudad cuyo Ayuntamiento he tenido el honor de presidir.

Una ciudad a la que quiero y a la que admiro, por la que he trabajado entregando lo mejor de mí misma y por la que seguiré trabajando cuanto pueda y donde esté.

Muchas gracias a todos y muchas gracias por todo.